

RESEÑAS



DIEGO MENDOZA PEREZ

Evolución de la sociedad colombiana, ensayos escogidos.
Gonzalo Cataño, compilador, Universidad Externado de Colombia,
Bogotá, 1994, 478 págs.

Libardo González*

Los años que cubren desde la caída del radicalismo y el largo periodo de la hegemonía conservadora merecen una mirada a través de los protagonistas y testigos de primer orden. La historiografía moderna no se ha puesto de acuerdo con la calificación que debe dar a esta etapa de la vida nacional, si debe denostarla como una suerte de edad oscurantista, en la que se apagaron los fuegos de las libertades civiles y el libre pensamiento, o prefiere saludarla por las medidas proteccionistas, las Inversiones en la Industria, la urbanización y la internacionalización de la política y la economía colombianas.

Diego Mendoza Pérez tuvo la suerte de vivir el mar de cambios institucionales y de palpar las nuevas tendencias en la política, las ciencias, la tecnología y las relaciones Internacionales. Abordó muchas disciplinas y las alternó con una agitada vida pública de Representante a la Cámara y diplomático; de todas estas experiencias dejó una constancia valiosa. La llamada generación del centenario lo contó entre uno de los más conspicuos miembros, junto con Camacho Roldán, los hermanos Samper, Baldomero Sanín Cano, entre otros.

Su obra arriesgaba quedar olvidada por el tiempo, dispersa en periódicos o revistas. A su rescate acudió la Universidad Externado de Colombia, de la que fue rector. La labor de Gonzalo Cataño en la selección de los textos y la bibliografía de este autor. Ella viene precedida de un completo análisis de la vida y la obra sociológica y humanística. Además, una introducción crítica a la obra, con un amplio panorama de sus escritos relevantes presentados en esta selección. A través de Cataño, se puede apreciar la utilidad que tiene para los historiadores y sociólogos el conocimiento de este autor y su obra.

En su caso, muchos fueron los procesos políticos, económicos y sociales que se desarrollaron en los 76 años que abarcan desde 1857 hasta 1933. Desde la cuna tuvo que llevar la responsabilidad que le imponían sus lazos familiares. Santiago y Felipe Pérez, ampliamente conocidos en la política, el periodismo y la literatura, fueron tíos suyos.

Aunque su padre era conservador, y el hermano mayor siguió los mismos pasos, él prefirió buscar la senda de la línea materna y acompañar a los tíos en ese largo peregrinaje político e intelectual que los mantuvo en un exilio permanente, aislados del poder y a veces del país, por sus lealtades con una causa que perdió todas las guerras; se quedó sin cargos burocráticos y sin un sistema ideológico coherente para enfrentar la hegemonía del pensamiento clerical y conservador.

* Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Central de Colombia. Autor de *El Estado y los partidos políticos en Colombia* (1975) y de *Contribución a la historia política de Colombia* (1984)

De allí la búsqueda que marcó su vida por encontrar un arraigo en la nacionalidad, hurgando en los rasgos como el régimen de propiedad, la economía, la hacienda pública, la educación, la historia y la cultura literaria. Tan diverso es el campo de temas que atiende la curiosidad intelectual de Mendoza Pérez, que hoy nos parece demasiado ambicioso para un individuo de la época, con las comunicaciones precarias y los transportes inseguros y lentos. Pero él no se dejó arredrar por tales circunstancias y puso un empeño ejemplar en su tarea para ilustrar la variada naturaleza del país en escritos como los que aparecen en el volumen compilado por Gonzalo Cataño.

Encabeza esta selección un ensayo que muestra la profunda formación de Mendoza Pérez en el campo de la historia, la jurisprudencia colombiana, y las teorías sociológicas en boga. El “ensayo sobre la evolución de la propiedad en Colombia” es, además, una defensa de las ideas liberales que pugnaban por el predominio en medio del clericalismo y su régimen corporativo, expresado en el proteccionismo industrial.

Como hecho curioso, Mendoza Pérez resalta la impronta paternalista del Estado en el tratamiento a la cuestión de la propiedad, lo que posteriormente merecería el título de intervencionismo de Estado. Las leyes que enfatizaban el carácter social de la propiedad no fueron privativas ni se originaron con la “Revolución en Marcha” de López Pumarejo. Justamente contra esta concepción se alzó nuestro autor, en 1897, cuando la Regeneración estaba apenas en sus Inicios. Eran tiempos de grandes debates sobre el papel del Estado y su rol en la economía. En la medida en que la hegemonía conservadora se había basado en la protección y en el nacionalismo económico, las tesis esbozadas aquí no podían pasar desapercibidas. Para muchos pensadores ilustres, contemporáneos suyos, fue un brochazo inconfundible en el cuadro de los orígenes del pensamiento sociológico en Colombia, al que dedicó su labor de pedagogo.

Ministro de Hacienda del gobierno de José Vicente Concha, presentó un informe de la economía colombiana en plena guerra mundial y un balance de los ferrocarriles que refieren una polémica de gran importancia, sobre la bondad o perjuicio de los monopolios estatales en este ramo y la posible sustitución de éstos por el automóvil, las carreteras y el uso del combustible que ya explotaban las empresas norteamericanas en nuestro suelo.

La educación fue para él un tema acariciado con un afecto especial, y a ella dedicó sus escritos sobre las reformas de Moreno y Escandón, la revolución científica de Mutis, el papel de Zea, Boussingault, la reforma universitaria, el Externado de Colombia, la enseñanza de la historia. Sobre este último tema, escribió un plan de estudios que todavía tiene vigencia.

También dedicó algunas páginas a coterráneos suyos como Salvador Camacho Roldán y Tomás Cipriano de Mosquera, interesantes artículos que los colocan en el medio de los problemas políticos y sociales de la época, de acuerdo con sus postulados sociológicos de no permitir el aislamiento del Individuo con respecto a las circunstancias que lo rodearon.

La “oración por la lengua materna” denota su sensibilidad lingüística, que lo llevó a redactar textos sobre gramática. De su preocupación por esta disciplina saltó fácilmente a ensayos literarios como aquel que defiende el plagio, y rescata esta práctica de los adustos opositores, apegados a la letra y la propiedad intelectual ortodoxa. También escribió como buen colombiano un artículo sobre *Maria*, la novela de Isaacs.

En la economía, su formación era sólida, como lo revela su polémica con Caro acerca del papel moneda en los primeros años de Regeneración. También se refirió a las inversiones de la United Fruit Company en la zona bananera, que tan profundas huellas dejaría en la historia de Colombia.

La compilación hecha por Gonzalo Cataño, editada por la Universidad Externado de Colombia acierta en sus objetivos, de mostrar la incubación de las Ideas liberales en Colombia. A través de Diego Mendoza Pérez, podemos apreciar la evolución de la sociedad colombiana y los esfuerzos de toda una generación por sacudirse el yugo de la doctrina católica y el conservatismo.

